

Resumen

La figura del héroe en la iconografía histórica colombiana desempeña una función protagónica en la configuración del proyecto independentista. Su estatuto divergente al régimen español, orienta la movilización de las masas y sirve como representación simbólica de la identidad local. No se puede pasar por alto que esta figura es referencial a la política de izquierda de nuestra nación, caracterizada por un pensamiento innovador, dialógico entre los actores de la Independencia y el pueblo insurrecto, de ahí la importancia de su reconocimiento.

Palabras Clave

Héroe, izquierda, Independencia, identidad nacional, disidencia.

Abstract

The figure of the hero in the Colombian historical iconography plays a leading role in the configuration of the independence project. His status, divergent from the Spanish regime guides the mobilization of the masses and serves as a symbolic representation of the local identity. It is not possible to ignore that this figure is referential to the left-wing policy of our nation, characterized by an innovative thinking, dialogic between the actors of the Independence and the rebellious town; hence the importance of its recognition.

Keywords

Hero, left-wing, Independence, national identity, dissent.

La Independencia y los héroes en los discursos de la izquierda colombiana: reivindicaciones, adaptaciones y lecturas disidentes¹

José Abelardo Díaz Jaramillo ²

Presentación

El artículo indaga cómo algunas expresiones de la izquierda armada y no armada de Colombia, se acercaron al tema de la Independencia como acontecimiento histórico. Considerando la amplitud del asunto, nos centraremos especialmente en la reivindicación de los héroes que participaron en el proceso de separación del imperio español, teniendo como eje problemático el modo como fue incorporado ese pasado a las dinámicas proselitistas de la izquierda. Así, nos fijaremos en sus discursos e imaginarios políticos, considerando que allí se puede rastrear nuestro objeto de interés. El ejercicio permite visibilizar lecturas disidentes a las hechas por los sectores dominantes sobre el pasado independentista y poner de presente que si bien el tema fue tardíamente valorado por la izquierda colombiana, no siempre estuvo ausente en sus reflexiones.

Los héroes en el imaginario político de las izquierdas

La invocación a los héroes que estuvieron involucrados en los procesos independentistas del siglo XIX ha sido una práctica recurrente de las distintas fuerzas políticas de derecha e izquierda de Latinoamérica. Germán Colmenares ubicó el surgimiento del héroe en la historiografía hispanoamericana en el siglo XIX. Su aparición respondía a la necesidad de construir un *epos* patriótico y facilitar la popularización de la historia patria, recurriendo a una forma (convención) narrativa particular³. En cada

¹ Ensayo recibido el 6 de julio del 2010, evaluado el 10 de noviembre del 2010 y arbitrado 20 de diciembre del 2010.

² Docente de la UPN y la Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: jodiz16@yahoo.com

³ Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayo sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Ediciones Tercer Mundo Editores, Tercera Edición, Bogotá, 1989, p. 59 y 60.

país la historiografía doméstica acudió al héroe para construir un relato en donde el cauce biográfico sirviera a su vez de representación simbólica de una entidad colectiva: “En la invención del héroe contribuían ciertas formas básicas de autorrepresentarse, así fueran contradictorias, con los cuales cada pueblo prefería identificarse”⁴.

Sin lugar a dudas, una de las invocaciones más conocidas en Latinoamérica es la de Simón Bolívar, a tal punto que algunos historiadores han hablado de la existencia de un verdadero culto a su persona⁵. La invocación al caraqueño comenzó después de su muerte en diciembre de 1830, y en vez de diluirse con el paso de los años, se ha reforzado de forma notable, en gran parte debido a un conjunto de acontecimientos políticos ocurridos en la región, como la llegada al poder del presidente venezolano Hugo Chávez Frías o el surgimiento de movimientos sociales que han construido sus identidades políticas, acudiendo a figuras históricas de Latinoamérica. En efecto, como ningún otro líder contemporáneo, el referido mandatario ha hecho de Simón Bolívar un referente político e ideológico, “recuperándolo” para relacionarlo con el proyecto de gobierno que impulsa desde hace algunos años⁶. Lo anterior se puede observar cuando se lee el Artículo 1° de la Carta Magna: “La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”.

Buscando la espada de Bolívar



Fuente: Rebellion. Org, febrero 13 de 2010

⁴ *Ibid.*, p. 60.

⁵ El trabajo del historiador venezolano Germán Carreras Damas, es sin duda el más claro ejemplo. Ver: *El culto a Bolívar*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Carreras Damas entiende por culto a Bolívar “la compleja formación histórico – ideológica que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del Héroe sobre todos los aspectos de la vida de un pueblo”.

⁶ Medófilo Medina, *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2001. Como lo señala el historiador colombiano, el Bolívar de Chávez integra el *árbol de las tres raíces*, junto a otros dos héroes nacionales: Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez.

De esa manera, la invocación a Bolívar estimulada en este caso por sectores políticos de izquierda, se ha convertido en un “culto movilizador”⁷. Desde luego, esa invocación ha suscitado intensos debates políticos e historiográficos en Venezuela y la región, y en ellos han sobresalido “las reacciones de historiadores profesionales que de alguna manera esgrimen la pretensión de ser los verdaderos intérpretes del Libertador”⁸. La derecha, por ejemplo, no ha renunciado a la invocación de Bolívar, y en el caso colombiano Álvaro Uribe Vélez ha buscado justificar ideológicamente sus políticas acudiendo a la figura del caraqueño⁹.

Existen otros ejemplos que permiten establecer que la invocación permanente a los héroes ha sido una característica dominante en los países latinoamericanos. Si bien no tiene la misma proyección continental que ha alcanzado la figura de Simón Bolívar, el caso de José Martí en Cuba es elocuente. Fidel Castro ha considerado al Apóstol cubano -así es conocido Martí en la isla-, uno de los artífices del proceso revolucionario que se inició en 1959. En su célebre defensa de 1953, Castro invocó permanentemente a Martí para relacionarlo con el fracasado levantamiento armado contra el Cuartel Moncada que el primero lideró y que le significó la prisión. En esa ocasión Castro expresó:

Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria: la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agromonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro¹⁰.

Y más adelante agregó

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!¹¹.

⁷ Frédérique Langue, “Bolívar, mantuano y héroe. Representaciones y sensibilidades ante el mito republicano”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios 2008, URL: <http://nuevomundo.revues.org/index14632.html>

⁸ Medina, *op. cit.*, p. 31.

⁹ Guillermo Restrepo, “El pensamiento de Uribe”, en *Taller. Revista de Análisis de la Actualidad Política*, N° 3, Segunda Época, Bogotá, octubre de 2002; también Cristina de la Torre, *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*, La Carreta Editores, Medellín, 2005, p. 82.

¹⁰ Fidel Castro, “La historia me absolverá”, en *De Martí a Castro*, Editorial Grijalbo, México, 1970, p. 110.

¹¹ *Ibid.*, p. 111.

Otro caso que ilustra la presencia del héroe independentista en la sociedad es Uruguay, en donde desde hace varias décadas existe una disputa entre sectores políticos distintos por la apropiación de la figura del líder José Artigas. Desde luego, en esas disputas la izquierda armada y no armada uruguaya ha jugado un papel destacado, reivindicando especialmente los propósitos agrarios que en vida trató de impulsar Artigas¹².

En el caso colombiano, la invocación a los próceres de la Independencia por parte de movimientos ubicados en la izquierda política parece no tener una larga historia¹³. De cualquier modo, la invocación ha respondido a por lo menos dos necesidades: por un lado, reivindicar una lectura del pasado en donde los sectores populares fueran los protagonistas de la trama histórica, distinto de lo pregonado por la historiografía oficial, la cual vanagloriaba a las élites, empresarios y partidos tradicionales¹⁴; por otro lado, reivindicar a ciertos líderes del pasado queriendo relacionar sus propósitos con los de los movimientos o expresiones de izquierda que los reivindicaba. Para ilustrar lo anterior, proponemos un acercamiento a las lecturas realizadas por tres expresiones de la izquierda colombiana de los años sesentas y setentas del siglo anterior: el Moec 7 de Enero, la revista *Alternativa* y el Moir.

Moec 7 de Enero, la Independencia y José Antonio Galán

El triunfo de Fidel Castro en Cuba a finales de 1958, sacudió el ambiente político de Latinoamérica, al estimular el surgimiento de una tendencia radical que recibió el nombre de *nueva izquierda*, la cual se estructuró a partir de una serie de criterios como la abstención electoral y la reivindicación de la lucha armada (foco guerrillero), asumida como única vía para producir las transformaciones estructurales. En la práctica, la nueva tendencia se materializó en la constitución de estructuras armadas en casi todos los países de la región, las cuales intentaron promover la lucha guerrillera teniendo como derrotero lo sucedido en Cuba.

El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino Moec 7 de Enero fue la primera expresión de la nueva izquierda que surgió en Colombia. Creado en 1959, promovió el abstencionismo electoral, acusó al Partido Comunista Colombiano de reformista

¹² Wilson González Demuro, "Sobre el uso público de la historia: José Artigas en la visión del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, 1965 – 1972", en *Desmemoria*, N° 11, Buenos Aires, junio – agosto de 1996; y "De historiografías y militancias. Izquierda, artiguismo y cuestión agraria en el Uruguay (1950 – 1973)", en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, Tomo XL, 2, 2003.

¹³ El tema ha sido explorado para el caso de los grupos guerrilleros en Colombia, por Mario Aguilera Peña en "La memoria y los héroes guerrilleros", en *Análisis Político*, N° 49, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.

¹⁴ Martha Cecilia Herrera, Alexis Pinilla Díaz y Luz Marina Suaza, *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900 – 1950*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2003, p. 128.

y postuló la necesidad de impulsar la lucha armada, esta vez no como autodefensa, sino para la toma del poder. Estudiantes, intelectuales, empleados y campesinos integraron el movimiento, y de diversas formas, alimentaron los sueños insurreccionales que este promovió, especialmente entre 1961 y 1965. Si bien el Moec 7 de Enero fue animado por la experiencia cubana, hubo condiciones internas que estimularon su aparición. Aún así, debió justificar su presencia en el escenario político, recurriendo a diversas canteras discursivas, una de las cuales fue la historia nacional, el pasado de Colombia.

En efecto, el Moec 7 de Enero consideró que en el pasado nacional se encontraban hechos que, al ser relacionados con las condiciones presentes (1959), justificaban la irrupción de expresiones políticas radicales. Para ese propósito, acudió a las tesis marxistas sobre el desarrollo histórico, reivindicando una visión dialéctica del pasado, donde las luchas entre dominantes y dominados eran el común denominador en el escenario público desde los tiempos de la sujeción colonial. Por ejemplo, en sus Bases Programáticas el Moec 7 de Enero destacó que la lucha entre la burguesía y el proletariado era “el fundamento histórico de nuestro tiempo, la contradicción fundamental de nuestro país, el contenido y la forma de la lucha social contemporánea”¹⁵. En esa dirección, dos momentos del pasado nacional fueron especialmente invocados: la Independencia y el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán¹⁶. Los dos fueron *acontecimientos recuperados* por el movimiento y leídos de manera *ejemplar*, de acuerdo a la propuesta de Tzvetan Todorov¹⁷, buscando extraer sus significados para el pueblo colombiano.

En lo que respecta a la Independencia, el Moec 7 de Enero enmarcó el suceso en un proceso político de larga duración, buscando demostrar que si bien el pueblo había participado con decisión y coraje en una serie de levantamientos sociales desde finales del siglo XVIII, no había obtenido beneficios reales. La propuesta de leer la Independencia ubicándola como un acontecimiento inscrito en una trama política que trascendía lo coyuntural, tenía un alto valor para el movimiento: le permitía dar mayor fuerza a las razones que utilizaba para justificar sus propósitos políticos.

Para explicar la traición de la que había sido objeto el pueblo colombiano, el Moec 7 de Enero acudió a diversas estrategias discursivas, siendo la más destacada aquella que señalaba el papel de las “clases explotadoras y dominantes” que habían participado en los acontecimientos destacados. En la Resolución Política, el movimiento expresaba:

¹⁵ “Bases programáticas del Moec 7 de Enero”, archivo del autor.

¹⁶ El segundo momento lo hemos analizado en nuestro ensayo “Si me asesinan vengadme. El gaitanismo en el imaginario político de la nueva izquierda: el caso del Moec 7 de Enero”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 36, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

¹⁷ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2008.

Conscientes de las repetidas traiciones de que ha sido víctima nuestro pueblo a través de toda la historia nacional: revoluciones comunera, de independencia, radical, y ‘en marcha’ en las cuales, al igual que en las fechas del 13 de junio y 10 de mayo, se frustraron las más sentidas aspiraciones populares, proclamamos en alto la necesidad de realizar en nuestro país una autentica revolución libre de las influencias de las clases explotadoras y dominantes¹⁸.

El 20 de julio de 1960 el Moec 7 de Enero realizó su Primer Congreso en la ciudad de Cali. Desde luego, no fue fortuito que el acto se realizara ese día. Había un significado simbólico en la escogencia de esa fecha¹⁹. En la declaración política, los militantes del movimiento manifestaron su intención de continuar con un proceso revolucionario que, según ellos, se había iniciado con el movimiento de los comuneros en 1781 y que por diversas circunstancias, no había llegado a feliz término. La escogencia de la fecha para realizar el primer evento del movimiento servía para ligar un acontecimiento histórico frustrado –la Independencia- con el inició un nuevo proceso revolucionario que bajo nuevas premisas históricas y liderado esta vez por el Moec 7 de Enero, era necesario continuar. Los integrantes del movimiento afirmaban:

Resolvimos reunirnos el 20 de julio, exactamente a los 150 años del llamado grito de independencia, como un homenaje al pueblo y a los dirigentes que a partir de los Comuneros iniciaron el proceso trunco y sangriento de la revolución democrática. Nuestro movimiento aspira a llevar hasta el fin este proceso ligándolo al nuevo de la liberación social de las clases trabajadoras²⁰.

Además de reinterpretar el significado de la Independencia como acontecimiento histórico, articulándolo a un proceso político de larga duración, el Moec 7 de Enero acudió a la reivindicación de ciertas figuras que hicieron parte del mencionado proceso. La forma como lo hizo da cuenta de una constante en los movimientos de izquierda de Colombia: la de reivindicar a ciertos personajes y desconocer a otros, utilizando criterios como el origen popular y el papel desempeñado en los levantamientos. En esa lógica selectiva, la figura de José Antonio Galán jugó un papel central, al ser nombrado casi desde un principio en los comunicados del Moec 7 de Enero²¹. Por ejemplo, en

¹⁸ “Resolución Política del Moec 7 de Enero”, s.e., julio de 1960, archivo del autor.

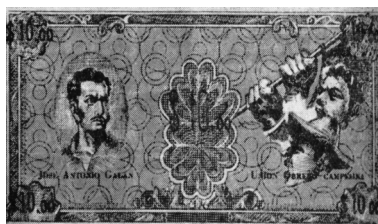
¹⁹ Existe una vieja tradición política en la izquierda latinoamericana y es la de recuperar fechas históricas ligadas a acontecimientos populares (levantamientos, rebeliones, etc.), queriendo de esa manera preservar en sectores de la sociedad una memoria colectiva. En el caso colombiano podrían mencionarse algunos ejemplos: la referencia al 7 de Enero que lleva el Moec recuerda las protestas realizadas por sectores sociales de Bogotá en 1959 contra una medida económica del gobierno de Lleras Camargo. El 20 de julio de 1964 las FARC dieron a conocer su Programa Agrario. El 7 de enero de 1965 el ELN apareció públicamente con la toma de Simacota: la escogencia de la fecha era un homenaje a Antonio Larrota y al Moec 7 de Enero. El M-19 adoptó la fecha del 19 de abril para recordar el día del fraude electoral al candidato anapista Gustavo Rojas Pinilla.

²⁰ “Resolución Política del Moec 7 de Enero”, s.e., julio de 1960, archivo del autor.

²¹ “Oligarcas: un día pagaran sus crímenes”, Comunicado del Moec 7 de Enero, s.f., archivo del autor.

los Bonos Pro Liberación que vendieron los militantes del movimiento desde 1959, aparecía el rostro de José Antonio Galán además del de Rafael Uribe Uribe y el de Jorge Eliecer Gaitán. Esa reivindicación del comunero, por encima de otros personajes como el propio Simón Bolívar (tardíamente “descubierto” por la izquierda), respondía a una admiración por un dirigente salido de las entrañas populares y que había abierto el camino de la liberación del Imperio Español.

Bono del Moec 7 de Enero con la figura de Galán



Fuente: Alonso Moncada, *Un aspecto de la violencia*, Promotora Colombiana de Ediciones y Revistas, Bogotá, 1963, p. 352

La reivindicación de Galán se reforzó en otras prácticas del Moec 7 de Enero. Por ejemplo, en el Himno del movimiento, José Antonio Galán fue la única figura reivindicada del periodo pre e independentista, como se observa en la siguiente estrofa:

Salud a las hueste gloriosas que un día, siguiendo el camino del bravo Galán
cruzaron los ríos, las altas montañas llevando la chispa de la libertad²²

La revista *Alternativa* y la historia vista desde abajo

La revista *Alternativa* fue una destacada publicación de la izquierda colombiana de los años setenta. Su primer número apareció en febrero de 1974, y en el editorial que lo acompañó sus impulsores consignaron el propósito político que los guiaba:

Alternativa busca contrarrestar la desinformación sistemática de los medios de comunicación del sistema y se ha comprometido a servirle en una forma práctica, política y pedagógica, a todos los sectores de la izquierda colombiana²³.

²² Antonio Pinzón Sarmiento, *A través de la tormenta*, Documento inédito, Bogotá, 2008, p. 222. La invocación de José Antonio Galán hecha por el Moec 7 de Enero antecede a la hecha por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que también glorifica la presencia del comunero, dando origen a la “invención de una tradición” política en la izquierda colombiana.

²³ Ver *Alternativa*, N° 1, febrero 15 – 28 de 1974, p. 1.

Sin duda alguna, ha sido una de las revistas de la izquierda que más acogida del público ha tenido en el país²⁴. Las ediciones de los primeros números, que superaban los diez mil ejemplares, pronto se agotaban. El éxito de la publicación tenía varias explicaciones, entre ellas, el recurrir a un estilo ágil de periodismo en donde la fotografía y el cartel jugaban un papel central. Además, abordó temas no trabajados por otros medios, pero sobre todo, porque respondía al interés de un público que sentía la “necesidad de informarse con medios distintos de los de la gran prensa”²⁵.

Desde un principio, la revista se propuso avanzar en la construcción de una pedagogía política que sirviera a los intereses de los sectores populares. Por eso, acudió a diversas estrategias y exploró temas en forma sencilla. Por ejemplo, publicó frecuentemente separatas o cuadernillos de análisis político que acompañaban los números editados, y frecuentemente sacaba afiches dedicados a hechos de la política revolucionaria nacional o mundial.

Un tema que gozó de un permanente tratamiento en la revista fue la historia de Colombia. De especial recordación es la sección *La Historia Prohibida* en donde se abordaron acontecimientos relacionados con la resistencia popular. Allí se abordó la historia de la cuestión agraria, el significado político de Camilo Torres Restrepo, del gaitanismo, el origen de las guerrillas del llano y del bandolerismo social, entre otros²⁶. Y, en correspondencia con los propósitos de la publicación, la historia que se reivindicó fue la de los sectores subalternos, resaltando la participación del pueblo en las distintas acciones de resistencia.

Desde luego, la Independencia fue uno de los acontecimientos trabajados por *Alternativa*, para lo cual promovió una lectura de su significado que se salió de los marcos oficiales establecidos. En julio de 1974, la revista abordó los hechos del 20 de julio de 1810 en la sección *La Historia Prohibida*, expresando sobre el tema:

La historia oficial nos dice que el ‘grito de Independencia’ fue el resultado de los incidentes producidos entre algunos notables criollos y un comerciante español, en torno a un florero muy bonito que el peninsular se negó a prestar a los granadinos. Esta es la historia oficial. Pero nosotros creemos que es mejor contar la historia verdadera²⁷.

²⁴ Paulo Cesar León, “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 35, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

²⁵ Cesar Augusto Ayala Diago, “Colombia en la década de los años setenta del siglo XX”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 30, 2003, p. 233.

²⁶ Los temas fueron abordados por reconocidos analistas de la historia nacional, como Gonzalo Sánchez, Arturo Alape y Orlando Fals Borda.

²⁷ Ver *Alternativa*, N° 12, 22 de Julio de 1974, p. 30.

Y enseguida se refirió a los hechos sucedidos desde aquel día de julio de 1810, destacando el papel de los sectores populares:

En las jornadas de julio/agosto de 1810, las masas populares de Santa Fe realizaron prodigios de organización y coraje político, en tanto los oligarcas criollos que más tarde serían consagrados como ‘próceres’, realizaron prodigios de doblez, vacilación, conciliación e hipocresía. Ellos habían desencadenado fuerzas que no podían controlar y que ponían en peligro sus intereses de casta²⁸.

La lectura propuesta por la revista permitió reivindicar el papel jugado por José María Carbonell, “organizador popular y verdadero Prócer de nuestra Independencia”, a quien “la historia oficial ha relegado al olvido”. Sin embargo, las mayores referencias al tema de la Independencia las realizó la revista acudiendo a una manera particular: antes que privilegiar el relato escrito, privilegió la imagen. Para eso, aprovechó las contraportadas que salían a color. Y lo hizo recurriendo a las fechas relacionadas con el tema, asumiéndolas como *lugares de memoria*²⁹: el 7 de agosto (Batalla de Boyacá), el 24 de julio (nacimiento de Simón Bolívar), el 17 de diciembre (fallecimiento de Simón Bolívar), el 16 de marzo (Levantamiento comunero), etc. Por ejemplo, en un número de marzo de 1976, la contraportada se refirió al Movimiento Comunero de 1781, reproduciendo en la primera parte dos frases adjudicadas a José Antonio Galán: “Unión de los oprimidos contra los opresores” y “Ni un solo paso atrás, siempre adelante y lo que ha de ser que sea”. En el centro había un rostro de perfil de José Antonio Galán, y en la parte inferior una referencia al Levantamiento: “Primera Insurrección Popular contra la Tiranía y el Poder Colonial Español en nuestro territorio”³⁰. En un número de agosto de 1976, la contraportada se refirió a la Batalla de Boyacá, incluyendo una reproducción de la batalla que iba acompañada de una cita extraída de la Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar en septiembre de 1815³¹. Finalmente, en otro número, la contraportada rememoró un nuevo aniversario de la muerte de Bolívar, y, como en las anteriores, acudió al rostro del Libertador acompañándolo con una frase de su autoría³².

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Gallimard, Paris, 1986, 3 vols.

³⁰ Ver *Alternativa*, N° 74, marzo 15 a 22 de 1976.

³¹ Ver *Alternativa*, N° 93, agosto 9 al 16 de 1976; La frase de Bolívar es: “Nosotros somos un pequeño género humano... no somos indios ni europeos, sino una especie medie entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles...”

³² Ver *Alternativa*, N° 111, diciembre de 1976. La frase de Bolívar es: “Los españoles, para nosotros, ya no son peligrosos. En tanto que los anglosajones lo son mucho, porque son omnipotentes, y por lo mismo, terribles”.

Algunas contraportadas de *Alternativa* referidas a la Independencia



Fuente: *Alternativa*

Las referencias a Simón Bolívar ocuparon un lugar especial en *Alternativa*. Sin duda, fue el héroe más invocado, siendo evidente la intención de la publicación de poner a dialogar su pensamiento con la realidad que se vivía en los años setenta del siglo anterior, en donde como se sabe, la presencia del imperialismo estadounidense en Latinoamérica era notable (recuérdese el reciente golpe militar de 1973 a Salvador Allende, patrocinado por EE.UU.).

Dos ejemplos ilustran lo anterior. Por un lado, la edición de un afiche incluido en un número de junio de 1974, en donde, por una cara se abordó el tema del imperialismo, y por la otra cara había un dibujo de un cadáver que representaba al imperialismo estadounidense guiando una especie de carroza y llevando sobre su cuerpo un instrumento de muerte. En el centro del carruaje, y en letra blanca que resaltaba sobre el negro, había un dato que reforzaba el mensaje que se quería emitir: “1400 niños latinoamericanos mueren cada día de enfermedad o de hambre”. El dibujo iba acompañado de una frase de Bolívar que se convirtió en un referente político permanente de los movimientos de izquierda del país: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar de miserias a la América en nombre de la libertad”³³.

De otro lado, la edición de un afiche que apareció en un número de julio de 1974, el cual tenía características similares al anterior, pero con contenidos diferentes. Esta vez el dibujo del afiche recreaba el paso del ejército patriota por el Páramo

³³ Ver *Alternativa*, N° 9, 10 al 24 de junio de 1974.

de Pisba, destacándose la figura de Bolívar en el centro de la escena, y en la parte superior del dibujo una frase suya: “Soy un simple instrumento del huracán revolucionario”. Por la otra cara del afiche había una propuesta llamativa: *Alternativa* le hacía un reportaje al General Bolívar³⁴. En la presentación al reportaje, la revista expresaba las razones del mismo:

Simón Bolívar es frecuentemente invocado para reforzar las más variadas causas políticas. Su nombre ha sido usado para promover tesis y planteamientos que él mismo combatió, y para desprestigiar grupos e intereses que el fustigó en vida. ALTERNATIVA ha querido, en este ‘mes de la Patria’, recoger las opiniones de Bolívar sobre algunas cuestiones de nuestra realidad. En este reportaje, el Libertador nos entrega su posición, en base a citas textuales de sus cartas y discursos³⁵.

También *Alternativa* difundió las actividades políticas y culturales que programaban las distintas organizaciones de izquierda del país, y que estaban relacionadas con el acontecimiento. Por ejemplo, para el 20 de julio de 1976 siete organizaciones de izquierda convocaron a un Cabildo Abierto en Bogotá, con la finalidad de firmar un Memorial de Agravios para presentarlo ante el Gobierno Nacional³⁶. En el documento convocante las organizaciones afirmaban: “En esta fecha histórica declaramos que el pueblo colombiano y sus destacamentos revolucionarios son los legítimos y únicos herederos de las fuerzas populares y de los hombres que hicieron posible la epepeya”³⁷.

Y más adelante agregaban:

Este 20 de julio de 1976 ACUSAMOS al régimen de continuar fraguando nuevos atentados contra los derechos de la gran mayoría. Terminado el Frente Nacional, liberales y conservadores están empeñados en imponer nuevas restricciones a la acción de los partidos de izquierda y de oposición, y en general a las escasas libertades políticas existentes³⁸.

³⁴ Ver *Alternativa*, N° 12, 22 de julio de 1974.

³⁵ *Ibid.* El reportaje está estructurado en ocho preguntas, la mayoría de ellas relacionadas con hechos políticos internacionales del momento.

³⁶ El documento fue elaborado y firmado por Anapo Socialista, Bloque Socialista, Movimiento Amplio Colombiano, Movimiento Camilista (ML), Unión Comunista Revolucionaria y Unión Revolucionaria Socialista.

³⁷ Ver *Alternativa*, N° 90, julio 19 al 26 de 1976, p. 12.

³⁸ *Ibid.*, p. 13.



Contraportada referida al acto del 20 de julio de 1976

Lo anterior permite establecer que *Alternativa* se inscribió en la línea de reinterpretación histórica de la Independencia promovida por la izquierda colombiana, leyendo el acontecimiento como un proceso político que resultó favorable a las élites y en contra de los intereses populares. De acuerdo con esa lectura, el proceso debía ser retomado y conducido por el pueblo colombiano, para culminar así con la realización de la verdadera independencia.

Una lectura disidente: el Moir y la reivindicación de Francisco de Paula Santander

El enfrentamiento entre Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander tuvo profundas connotaciones políticas en la vida republicana del siglo XIX y XX³⁹. En alguna medida, los orígenes ideológicos de los partidos liberal y conservador suelen ubicarse en el momento mismo de la confrontación. Así las cosas, mientras Bolívar fue identificado por el partido conservador como su referente histórico y político, Santander lo fue para el partido liberal.

La izquierda colombiana también se inscribió en esa disputa y sin mucha dificultad pareció haber apostado su capital político a favor de la figura del caraqueño. Fue común –y aún lo sigue siendo– relacionar la reivindicación de Bolívar con propósitos suyos como la idea de la unidad latinoamericana y el rechazo al expansionismo estadounidense. Pese a lo anterior, no siempre existió en el campo de la izquierda una lectura hegemónica sobre el enfrentamiento entre Bolívar y Santander, y no siempre el primero recibió todos los votos de admiración. El caso del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir) es un ejemplo que puede interpretarse como una lectura disidente, esta vez no respecto a la derecha, sino a la propia izquierda⁴⁰. En efecto, mientras el grueso de las expresiones de la izquierda pareció resolver el tema del enfrentamiento a favor de Simón Bolívar, y Santander fue visto como representante de los sectores oligárquicos del país, el Moir planteó una lectura diferente, en donde

³⁹ David Bushnell afirma que el enfrentamiento entre Bolívar y Santander, el cual data desde antes de 1826, puede leerse como un *choque de personalidades*. Ver *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, El Áncora Editores, Tercera Edición, Bogotá, 1985, p. 94. Cursiva nuestra.

⁴⁰ El Moir surgió en septiembre de 1969. Desde un principio reivindicó el marxismo – leninismo, pero especialmente el maoísmo, como su guía ideológica y política. A diferencia de otros movimientos maoístas surgidos en la misma época, el Moir minimizó el papel de la lucha armada en Colombia y promovió el uso de los certámenes electorales para difundir sus planteamientos programáticos. Hoy constituye, junto al Partido Comunista Colombiano, la organización de izquierda legal con mayor tradición política en el país.

el “gran calumniado”⁴¹ esta vez fue el reivindicado.

Ahora bien, no existe en el Moir una interpretación dedicada a abordar la polémica entre Bolívar y Santander, y menos aún un documento en donde se consignen las razones de ese movimiento de izquierda para reivindicar a Santander. Lo que existen son referencias indirectas a la polémica, consignadas en algunos pronunciamientos hechos por el Moir sobre temas de coyuntura política. Además, esos pronunciamientos fueron elaborados por Francisco Mosquera Sánchez, secretario general del movimiento por varias décadas, lo cual llevaría a pensar que se trataba de opiniones personales que no comprometían a todo el movimiento. Sin embargo, es indudable que la historia del Moir es inseparable de la de Mosquera, su fundador y principal líder hasta el momento de su muerte, ocurrida en agosto de 1994.

Como lo hemos señalado en otro lugar⁴², en un primer momento de su trayectoria política Francisco Mosquera fue un apasionado militante del liberalismo colombiano, que se caracterizó por tener una confianza desmesurada en las instituciones de la República y promovió insistentemente la necesidad de realizar reformas sociales utilizando los canales democráticos. Desde luego, y siguiendo una vieja costumbre política, también acudió al pasado nacional para llenar de gloria al partido liberal. Fue frecuente, por ejemplo, que reivindicara a figuras como José Antonio Galán, José Acevedo y Gómez y Rafael Uribe Uribe y las inscribiera –en ocasiones sin mucho éxito– en el campo del liberalismo.

Antes de trasegar hacia la izquierda, Mosquera ya había expresado sus opiniones sobre la disputa entre Bolívar y Santander, a través de una columna que escribía para Vanguardia Liberal, tomando pronto partido por el líder cucuteño. Incluso, siendo estudiante de bachillerato, se opuso a la pretensión de las autoridades académicas del Colegio Santander de promover una cátedra bolivariana en las aulas⁴³. Años más tarde, militando en el campo de la izquierda, Mosquera reafirmó sus apreciaciones sobre Francisco de Paula Santander, al que consideró uno de los ingenieros que diseñó las bases institucionales para erigir la República, librándola de las intenciones caudillistas que habían conducido a la anarquía interna, siendo la Patria Boba el capítulo acaso más elocuente y triste de aquella historia.

Si bien el Moir no desconoció el papel estratégico de Simón Bolívar en el proceso independentista, valoró críticamente su actuación en la etapa siguiente, la de la constitución de la República. Las críticas a él se debían especialmente por las posiciones antirepublicanas, tradicionalistas y caudillistas que al final de su vida pública reivindicó⁴⁴. Desde

⁴¹ Así se titula el libro de Germán Riaño Cano: *El gran calumniado. Replica a la leyenda negra de Santander*, Editorial Planeta, Bogotá, 2001.

⁴² Nos referimos a nuestro ensayo “Francisco Mosquera Sánchez y los orígenes del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir) 1958 – 1969”; sin publicar.

⁴³ José Abelardo Díaz, “Francisco Mosquera...”.

⁴⁴ Sobre el tradicionalismo y conservadurismo presente en la última etapa del pensamiento político de Bolívar puede leerse “El pensamiento político de Bolívar: vicisitudes y paradojas”, de Jaime Jaramillo Uribe, que

una interpretación de la historia ligada a la teoría marxista, el Moir consideró que las posiciones que defendió Francisco de Paula Santander en la polémica con Bolívar, eran las más progresistas del momento, y las que mejor respondían a la principal tarea que demandaban las circunstancias: darle una fisonomía republicana a la recién independizada colonia española⁴⁵.

Al referirse a la coyuntura política que condujo a la convocatoria de la Asamblea Constituyente que a su vez dio origen a la Constitución de 1991, el Moir expresó no solo su rechazo a la invitación ofrecida por el gobierno para participar en ese proceso, sino que además criticó la forma como se había procedido para tal fin, destacando los propósitos que se escondían detrás de la “noble” iniciativa. En esa ocasión, el movimiento relacionó los vicios de procedimiento que condujeron a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, con los presentados en los “tiempos de Bolívar”:

Al implantarse el referendo y la Asamblea Constitucional, restándole cualquier injerencia al Congreso, queda franqueable la vía extraordinaria de variar el ordenamiento jurídico de la nación mediante los acuerdos políticos, un recurso que en nuestra historia patria ha servido para imponer fraudulentamente, sobre la mayoría doblegada, la voluntad de los transitorios detentadores del mando. Y con las ‘asambleas populares’, las ‘consultas populares’ y demás artificios ‘populares’, las cabildadas se terminan legitimando, igual en los tiempos de Bolívar que en los días preliminares al Frente Nacional⁴⁶.

La reivindicación hecha por el Moir del general Santander fue ratificada poco tiempo después, a través de uno de sus órganos de análisis y debate: la revista *Deslinda*. En efecto, en 1992 publicó una entrevista con los historiadores David Bushnell y Jesús Arango y en ella el movimiento reiteró la defensa del pensamiento de Santander, acudiendo a las opiniones de una de las principales autoridades académicas sobre la trayectoria pública del cucuteño⁴⁷. De esa manera, esa corriente maoísta

sirve de prólogo para los *Escritos Políticos de Simón Bolívar*, El Áncora Editores, Bogotá, 2002, también Álvaro Gómez Hurtado, *La revolución en América*, Plaza & Janes, Bogotá, 1978, p. 142 – 148.

⁴⁵ Efectivamente, parece haber quedado establecido en la historia que mientras Santander fue el “Hombre de las Leyes”, denominación que recibió del propio Bolívar, este fue autoritario y conservador. Sin embargo, Bushnell ha llamado la atención sobre los límites de la caracterización del cucuteño, cuando señala que si bien “la cualidad específica por la cual Santander es admirado fervientemente por los liberales colombianos de hoy es su devoción irrestricta por la legalidad constitucional”, no se debe olvidar que también “era capaz (Santander, N.A.) de pasar los límites legales cuando convenía a sus propósitos”, Ver Bushnell, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁶ Citado por Gabriel Mejía en *El pensamiento de Francisco Mosquera. Una aproximación*, Instituto Francisco Mosquera Editores, Bogotá, 1999, p. 60. Agrega el autor más adelante: “A nada es más opuesto Mosquera que a las violaciones de las reglas del juego democrático por parte de los detentadores del mando. Comparte con Santander la necesidad de unas formulas en lo político y señala que sin una reglamentación congruente la democracia caduca”.

⁴⁷ Varios, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*, Instituto Francisco Mosquera, Bogotá, 2000, p. 184.

de la izquierda colombiana construyó un relato disidente sobre la célebre polémica del siglo XIX, que involucró a dos importantes personajes políticos que siguen resonando, de distinta manera, en la Colombia contemporánea⁴⁸.

Sin embargo, debe decirse que la posición del Moir frente al tema de Bolívar parece no haber sido la única en el campo de la izquierda. Sectores del denominado campo marxista leninista de los setentas (conocidos como eme-eles) elaboraron interpretaciones similares, a propósito del significado de Bolívar, poniendo la discusión en el contexto histórico en que se desarrolló el personaje. Un vocero de aquellos sectores afirmó:

“(…), sin desconocer el valor revolucionario de la actuación histórica de Bolívar, tampoco podemos ser ciegos al hecho de que la ‘grandeza’ napoleónica deslumbró a Bolívar, y ese deslumbramiento no se quedó en su mente sino que se plasmó en hechos como la dictadura unipersonal de 1828. No debemos olvidar el pensamiento de Bolívar acerca de la inmadurez de estos países para adoptar una forma republicana que no arrastrase consigo los rezagos de la monarquía”⁴⁹.

Conclusiones

Distinto de lo que comúnmente se cree, la izquierda colombiana también abordó el tema de la Independencia, disputándole a la historiografía tradicional la interpretación del acontecimiento. Y al igual que su adversario político, acudió a aquel referente histórico para justificar su presencia en el escenario público: en este caso, como continuador de un proceso liberador que se había truncado. Sin embargo, no siempre hubo una lectura hegemónica en el campo de la izquierda colombiana sobre el acontecimiento. Los tres casos que hemos abordado -el Moec 7 de Enero, la revista *Alternativa* y el Moir- permiten identificar similitudes y diferencias especialmente en el tema de la invocación de los héroes involucrados en ese proceso. Si bien parece haber identidad en la lectura que vio en la Independencia un proceso social y político que favoreció a las élites y no al pueblo, prevalecieron distintas lecturas sobre los héroes próceres. A pesar de que existió un consenso sobre la figura de Simón Bolívar, hubo otros héroes que fueron reivindicados, e incluso se destacó un movimiento como el Moir, que reivindicó a Santander y no al Libertador, a propósito de la celebre polémica de 1828.

⁴⁸ Llama la atención la respuesta que dio Marcelo Torres, veterano dirigente del Moir, y principal vocero de una corriente que se desprendió de aquél (PTC), cuando se le consultó qué textos recomendaría para la formación política de los militantes del PDA: entre otros, mencionó dos de Bolívar, El Manifiesto de Cartagena y el Manifiesto de Carupano. Del general Santander, no mencionó ninguno. Ver: Alfredo Holguín, *Ellos son grises, nosotros el arco iris. Lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto del surgimiento del PDA*, Contacto Editores, Bogotá, 2007, p. 192.

⁴⁹ Victor Olmos, *Por un autentico partido único marxista leninista*, Editorial 8 de junio, Medellín, 1975, p. 86.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, M. “*La memoria y los héroes guerrilleros*”. En: *Análisis Político*, N° 49. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bushnell, D. (1984) *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Medellín: El Áncora Editores.
- Carreras, D, G. *El culto a Bolívar*. (1987). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De la Torre, C. *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia* (2005). Medellín: La Carreta Política.
- Díaz, J, J. A. “*Francisco Mosquera Sánchez y los orígenes del Moir*”, sin publicar.
- Díaz, J, J. A. “*Si me asesinan vengadme: El gaitanismo en el imaginario político de la nueva izquierda en Colombia: el caso del Moec 7 de Enero*”. (2010). En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 37. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Demuro, G. W. (2003) “*De historiografías y militancias. Izquierda, artiguismo y cuestión agraria en el Uruguay (1950 – 1973)*”. En: *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, Tomo XL, 2.
- Demuro, G. W. (1996) “*Sobre el uso público de la historia: José Artigas en la visión del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, 1965 – 1972*”. En: *Desmemoria*, N° 11, Buenos Aires.
- Herrera, M. C. y Pinilla, D. A. y Suaza, L. M. (2003). *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900 – 1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- León, P. C. (2008) “*El M-19 y la subversión cultural bogotana en los años setenta: el caso de la revista Alternativa*”. En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, N° 35. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía, G *El pensamiento de Francisco Mosquera. Una aproximación*. (1999) Bogotá: Instituto Francisco Mosquera.
- Medina, M. (2001). *El elegido presidente Chávez: un nuevo sistema político*, Bogotá: Ediciones Aurora.
- Riaño, C, G. *El gran calumniado. Replica a la leyenda negra de Santander*. (2001) Bogotá: Editorial Planeta.
- Restrepo, G. “*El pensamiento de Uribe*”. (2002). En: *Taller. Revista de Análisis de la Actualidad Política*, N° 3, Segunda Época.
- Sarmiento, P. A. (2008) *A través de la tormenta*, Documento inédito, Bogotá.